

581  
6212e

# Curso de Astronomía

Secciones dictadas por el profesor

Julio Caravita, F.

En la facultad de Matemáticas e Ingeniería

de  
Bogotá

1904

Cuaderno perteneciente

no 1 primera

# La Universidad Nacional de Colombia y los tesoros documentales que resguarda en su sede Bogotá

La Universidad Nacional de Colombia, en su sede Bogotá, conserva y custodia uno de los archivos históricos más importantes y significativos del país. Los méritos académicos reunidos en 154 años de historia institucional se ven reflejados en los documentos que mantiene bajo su cuidado. Un gran fondo que reúne testimonios de la vida académica y administrativa de enormes valores patrimoniales para la propia institución pero también para el país, pues en su acervo se refleja la cotidianidad al interior del más importante centro de educación superior en Colombia. Los estudiosos de la educación superior en el contexto histórico, y el impacto en el desarrollo cultural, científico y social hacen de su archivo un centro de memoria histórica de invaluables dimensiones que aún hoy son objeto de permanente y constante consulta en beneficio de entender el desarrollo histórico de la educación superior, pero también como reflejo de periodos de tiempo que han tenido enorme impacto en la vida nacional, hasta constituir a la Universidad Nacional, en todas las sedes del territorio nacional, como punta de lanza en el desarrollo de la ciencia y de los fenómenos generales que han influenciado a la sociedad colombiana.

Hoy, el Archivo Histórico de la Universidad es ejemplo claro e innegable de cómo debe mantenerse viva la memoria, y cómo ésta mantiene claridad y reconocimiento a la importancia de la educación en el desarrollo del país, incluyendo el



reconocimiento a pioneros y personajes que, desde 1867, cuando se reorganiza la universidad, han influenciado la vida nacional.

El archivo de la universidad es hoy albergue de cerca de tres millones de documentos que constituyen el apoyo al quehacer de la institución en sus años de vida e historia. Sin lugar a duda el archivo es lugar con dimensiones en el tiempo y el espacio, cuya organización, en términos generales, puede dividirse en dos grandes periodos o espacios. Los documentos producidos con anterioridad a 1997, llamados Fondos Acumulados, y posterior a este año que ya lo conforman documentos sometidos a la organización rigurosa establecida a partir de la Ley 594 del 2000, que crea el Archivo General de la Nación y establece lineamientos técnicos y normativos en el desarrollo de la organización moderna de los archivos. Los citados Fondos Acumulados a la vez se subdividen en periodos históricos definidos en grandes hitos que marcaron importancia en la evolución organizacional y de funcionamiento de la Universidad.



A partir de 1935, con la expedición de la Ley Orgánica promulgada por el gobierno liberal del presidente Alfonso López Pumarejo (1886-1959) la Universidad toma respiro con rumbo a la modernidad,

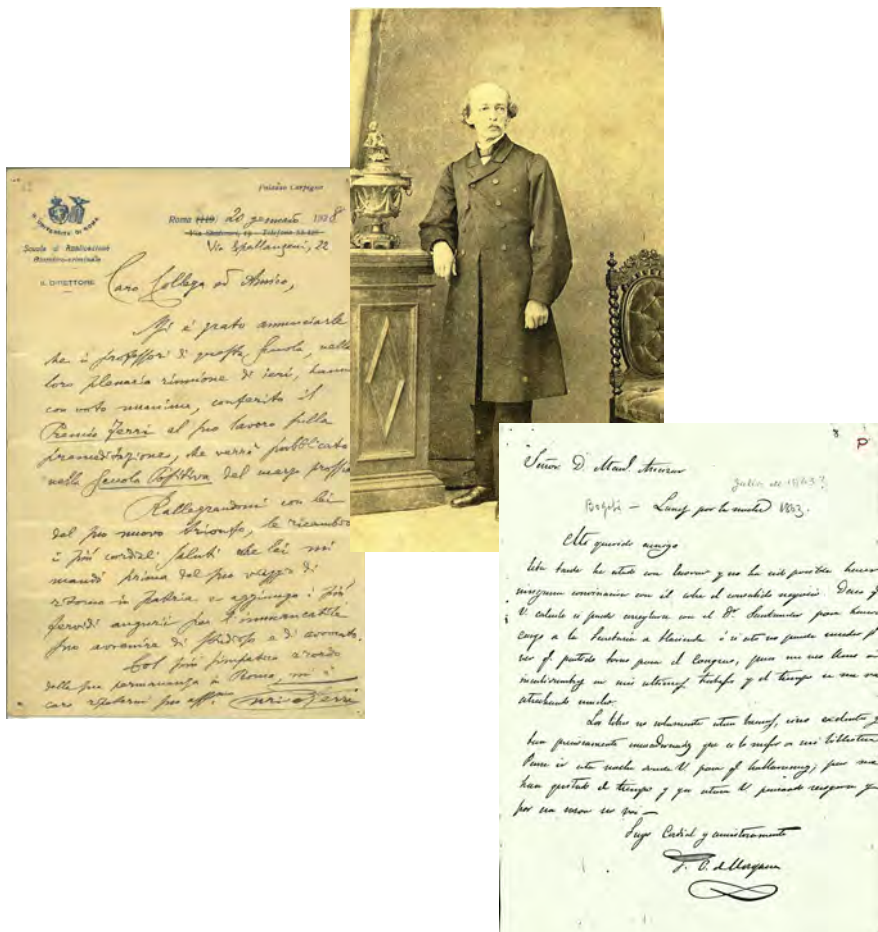
en cumplimiento del propósito y necesidad de una Universidad que afronte los embates de la modernidad y los requerimientos que entonces el país precisaba de una juventud formada en la exigencia del país que veía rezagado su desarrollo académico, tecnológico y científico, herencia de una educación colonial retrasada, la cual mantenía a la sociedad colombiana sumida en el oscurantismo de una educación religiosa, dependiente de conflictos sociales y militares vividos desde el inicio de su vida institucional.

La Universidad Nacional conserva hoy los documentos producidos a partir de 1867, producto de las gestiones académicas y administrativas de sus diferentes primeras escuelas fundacionales. Hacia finales del siglo XIX la universidad percibe transformaciones naturales dadas por el entrante siglo XX. La universidad radical y laica se ve en la obligación natural de transformarse.

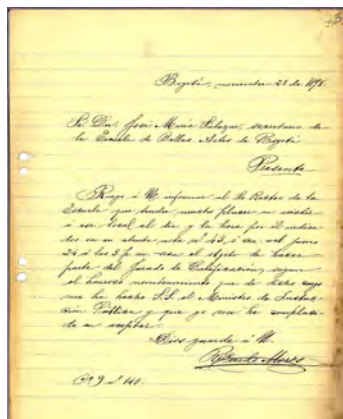
El sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (1925-2008) nos dice que es la necesidad imperante de conocer la realidad para transformarla. La realidad era entonces una universidad incipiente, de espaldas a las necesidades de un país y una sociedad sumidas en el atraso y las crisis heredadas de las guerras de Independencia, y los intentos de comienzos de siglo por involucrar en la vida cotidiana la formación de los jóvenes en procura de afrontar sus carencias, entonces técnicas, que exigía un país atrasado aún y sumido en el retroceso ideológico.

Sólo con la reorganización de la universidad en 1867, mediante la Ley 66 del 22 de septiembre de aquel año se pretende abrir los ojos a una realidad imperante.

A partir de los archivos se dieron tareas importantes por establecer periodos centrales y neurálgicos en el desarrollo de una educación sedienta por mejorar sus calidades y cualidades de formación en sus jóvenes. En realidad, es prolongar y proyectar hacia el futuro los esfuerzos de los gobiernos de turno por dotar al país de una universidad moderna, progresista y que estuviera a disposición. En este panorama general es que el archivo institucional percibe la enorme responsabilidad que le acarrea el noble deber de conservar sus fuentes documentales que han sido enriquecidas por las diferentes colecciones reunidas y formadas a partir del funcionamiento de los componentes académico y administrativo a lo largo de 154 años de historia. Tamaña responsabilidad que le cobija; no solo preservar la memoria escrita sino la de proyectar y garantizar hacia el futuro las fuentes que hoy aún se producen. Vemos entonces documentos emanados de la rectoría y sus oficinas dependientes, en sus inicios, lo que hoy llamamos nivel central, junto con las fuentes legadas en el trasegar de escuelas, facultades, centros, institutos y oficinas debidamente constituidas.



Es importante anotar que, entre las colecciones conservadas por la universidad, en su archivo, se cuidan con celo y de manera orgullosa documentos producidos por instituciones ajenas a su organización primaria, que en algún momento de la historia nacional tuvieron enorme relación con la Universidad Nacional y, en cierto sentido, son hijas en el desarrollo de la educación, las artes y la ciencia colombianas.



Tenemos los archivos debidamente organizados de la Sociedad Geográfica de Colombia, la Oficina de Longitudes, la Comisión Corográfica, la Biblioteca Nacional, el Gabinete de Mineralogía, el Colegio de San Bartolomé, la Academia Nacional de Música, el Instituto de Radium, la Academia de Ciencias Exactas, el Observatorio Astronómico Nacional, las antiguas Escuelas de Bellas Artes, Veterinaria, Odontología y de Enfermeras, entre otras instituciones históricas, que con el tiempo fueron transformando su nombre y su complejidad de organización. Son ejemplos de cómo el país escarbaba en los esfuerzos por dotar a la nación de instituciones que permitieran un desarrollo acorde con las nuevas exigencias. Vemos, además, claros ejemplos palpables de documentos heredados de la expedición botánica, el Colegio Militar

y la Antigua Escuela de Minas, orgullosos de Colombia que fueron definitivas en la conformación de la nacionalidad.

Hasta este renglón, en los archivos conservados, el investigador riguroso encontrará además testimonios de los prohombres de la dirigencia nacional, de la Ciencia y del Arte, como Santos Acosta (1828-1901), Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1878), Florentino González (1805-1874), Rufino Cuervo (1801-1853), Joaquín Acosta (1800-1852), Manuel Ancízar Basterra (1812-1882), Rafael Pombo (1833-1912), entre muchos otros. Es un verdadero tesoro que puede y debe enseñar la universidad con enorme orgullo y como responsable y custodio de una gran parte de la memoria histórica del país. Es afirmar, en definitiva, que si no existieran hoy estas fuentes documentales el país se vería abocado a sufrir de amnesia temporal y de lagunas graves en el contexto de su linealidad histórica. Es esta la tarea ardua, permanente y comprometida del Archivo Histórico de la Universidad Nacional. Un compromiso con su institución, pero también con la sociedad colombiana. ¡Tamaño responsabilidad!

El Archivo Histórico de la Universidad Nacional, en su sede Bogotá, por ejemplo, conserva y custodia cerca de cuarenta colecciones conformadas por documentos personales producidos por antiguos profesores de la institución que decidieron en su momento entregar en donación sus documentos familiares y de producción académica. Son acervos invaluable que reflejan el quehacer de pioneros e intelectuales, forjadores del desarrollo de diferentes áreas del conocimiento en el país. Los archivos